
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 23:

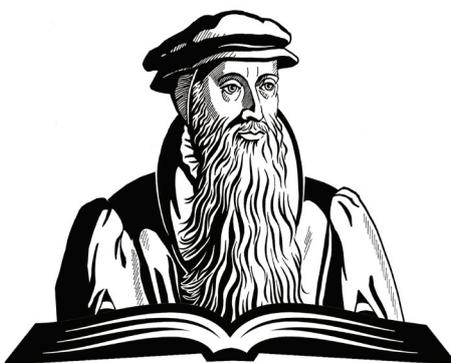
José amado, José odiado

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 23

JOSÉ AMADO, JOSÉ ODIADO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 23

Bienvenidos a nuestra lección 23 acerca de José amado y José odiado. Puedes abrir tu Biblia en el libro de Génesis 37.

Primero, antes de comenzar, tengo un ejemplo rápido para que pienses en ello a lo largo de esta historia.

Imagínate a un tallador de madera sosteniendo un palo. Él está tallando este palo con su cuchillo, haciendo agujeros por aquí y por allá. El palo se queja en voz alta de que es demasiado doloroso ser cortado y limado con el cuchillo. Pero el tallador de madera sigue adelante. Continúa tallando, cortando y limando.

Verás. El tallador de madera estaba haciendo una flauta, y fue demasiado sabio para no escuchar las quejas del palo. En su lugar, el tallador de flautas dijo: «Oh, pequeño trozo de madera, tienes mucho que aprender. Si dejara de tallar y limar, serías tan sólo un palo sin ningún poder para hacer música. ¡Estos cortes te convertirán en una flauta cuya música alegrará el alma de muchos!»

En nuestra historia, José va a sufrir, pero su vida estará siendo formada en un instrumento que tocará una melodía sobre la gracia y salvación de Dios. ¡Vayamos a esta historia!

De todos sus hijos, Israel o Jacob amaba más a José. Después de todo, José era el hijo de Raquel. Era el más joven, era un hijo bueno, obediente y atento. También estaba claro que José temía al Señor. Y con todo esto en mente, Jacob hizo a José una túnica de colores.

Con este regalo quedó claro que Jacob realmente amaba a José más que a todos sus otros hijos. Esto hizo que los hermanos mayores de José sintieran envidia y celos de José. ¡Ellos lo odiaban! Y además de esto, José a veces estaba triste.

Verás. Sus hermanos tenían muy mal carácter y disfrutaban haciendo cosas malas. Esto entristecía a José porque él sabía que el mal comportamiento de sus hermanos haría

que sus vecinos le faltaran el respeto a su padre, Jacob. También le entristecía que ellos pensarán menos en el Dios de Jacob.

Verás. José quería hacer lo que era correcto y bueno; y sus hermanos lo odiaban. Lo odiaban aún más, por causa de dos sueños.

Un día José se acercó a sus hermanos y les dijo: «Escuchen hermanos, he tenido un sueño. Soñé que estábamos todos juntos en un campo, recogiendo manojos de trigo. Y de repente, mi manojos de trigo se levantó. Y todos sus manojos de trigo estaban alrededor y todos se inclinaban adorando al mío. Era como si todos ustedes me estuvieran adorando como su líder».

¡Sus hermanos se enojaron! «¿Realmente crees que vamos a servirte? ¿De verdad crees que nos gobernarás? ¡Jamás!».

Unos días después, José vuelve a decirles: «Escuchen, hermanos. He tenido un sueño diferente. Era diferente, pero más o menos lo mismo. Esta vez el sol, la luna y once estrellas vinieron y me adoraron».

Esta vez es Jacob quien dice: «¡Vamos José! ¿Realmente crees que tu padre y tus hermanos vamos a venir y nos inclinaremos ante ti como si fueras un rey?» La Palabra de Dios dice que sus hermanos ahora lo odiaban aún más. Pero, su padre guardó estas palabras de José, y meditó en ellas cuidadosamente.

En una ocasión, los 10 hermanos mayores de José, estaban cuidando las ovejas cerca de Siquem, a unos 80 kilómetros de Hebrón, donde vivía Jacob.

Jacob le dice a José: «Por favor, ve a tus hermanos. Averigua cómo les va. Averigua cómo están mis ovejas. Luego regresa, y házmelo saber» José tiene la confianza de su padre para emprender este viaje por sí mismo.

Él camina durante horas, y allí va, cruzando las colinas, y finalmente llega a Siquem. ¡Pero, no están sus hermanos! Encuentra a un hombre en el campo que le dice: «¡Ah, sí, oí a tus hermanos decir que iban a Dotán!».

 José sigue caminando otros 25 kilómetros.

Con su túnica de colores, era fácil que sus hermanos lo vean venir desde muy lejos. «¡Hey, miren, aquí viene el soñador!».

 Sus intenciones son crueles y malvadas. «Ahora pues», ellos dicen, «Matémoslo, y echémoslo a una cisterna, y digámosle a papá que una bestia salvaje se lo comió! ¡Ja! ¡Le demostraremos que sus sueños son una tontería!».

¿Puedes creer lo que estos muchachos querían hacer? Nuestra última historia bíblica muestra cuán rudos y violentos eran realmente estos jóvenes.

«¡Esperen!» dice Rubén. Él se siente nervioso por esto, y no siente el mismo odio hacia José. «No lo matemos», él dice. «Solo echémoslo en la cisterna y dejémoslo que muera de hambre». Ellos están de acuerdo con el plan de Rubén. Pero, lo que no saben es que Rubén planeaba sacar a José de la cisterna, y llevarlo de vuelta a casa.

José se acerca cada vez más. Y cuando está lo suficientemente cerca para ver las expresiones de sus rostros, comienza a percibir la ira, el odio... Lo rodean. Lo tratan con rudeza. Lo levantan y lo arrojan a una cisterna. Lo último que oye José es: «¡Veamos si nos va a gobernar desde ahí abajo!»

Los hermanos son tan insensibles que se sientan a comer mientras escuchan a José gritar desde la cisterna: «¡Hermanos, por favor, ayúdenme! ¡No me hagan esto! ¡Yo no he hecho nada malo! ¡Soy su hermano, no pueden hacer esto! ¡No sean tan crueles!» Nada de eso ayuda, los hermanos se ríen y siguen comiendo.

Después de cenar, mientras Rubén estaba fuera en otra parte del campo, pasa una caravana de camellos camino a Egipto. Iban allí a vender especias. Y Judá ve una oportunidad.

«¡Hey!», él dice: «Sería mejor que no matemos a nuestro hermano. Vendámoslo a estos hombres. Pueden usarlo como esclavo. Que se lo lleven». Y pronto, el trato está hecho. José es sacado de la cisterna, vendido a los comerciantes de especias por veinte piezas de plata, y se lo llevan como esclavo. Veinte piezas de plata era aproximadamente la cantidad de dinero que un pastor podía ganar en tres años.

Cuando Rubén regresa, y no encuentra a José, se enoja muchísimo. «¿Y ahora qué vamos a hacer...?» Y así, un pecado lleva a otro, cómo siempre sucede. Intentan encubrir su primer pecado con un segundo pecado.

Toman una cabra, la matan. Y untan con esa sangre la hermosa túnica de colores de José. Cuando regresan a casa, se la muestran cruelmente a su padre. «Encontramos esta túnica de camino a casa. Toma, míralo, ¿crees que es de tu hijo?» ¡Qué manera tan cruel de tratar a su padre!

Jacob sabe que es la túnica de José. Su corazón está destrozado porque cree que una bestia salvaje ha matado y devorado a José. Su hijo, su precioso hijo José, ¡ha muerto! No pudo ser consolado y dijo: «Estaré de luto todos los días por el resto de mi vida». Y durante todo este tiempo, sus malvados hermanos sabían que José no estaba muerto. Se negaron a decirle a su padre que en realidad lo habían vendido como esclavo.

Y, ¿qué hay de José? ¿qué le ha pasado desde entonces? Bueno, estos comerciantes de especias finalmente llegaron a Egipto, y vendieron a José de nuevo a un hombre rico

llamado Potifar. El nuevo dueño de José era el líder de la compañía de guardaespaldas de Faraón, el gobernante supremo de Egipto.

Veamos, ahora, ¿cuál es la conexión que podemos hacer de esta historia con nuestras vidas? ¿Qué mensaje hay para nosotros?

¿Cuál es el propósito de Dios al incluir tantos detalles en la Biblia acerca de la vida de José? Sabemos que el Salvador no nació de la familia de José, por lo que, la razón debe ser que esta historia nos da algunos detalles interesantes sobre quién es Dios, sobre lo que Dios hace y sobre este maravilloso plan de salvación diseñado por Dios.

Entonces, en la siguiente parte de esta lección descubriremos cómo esta historia tiene algunas similitudes con la forma en que el futuro Salvador del mundo será tratado. Después de eso, podemos ver cómo esta historia aporta más detalles sobre la forma en que Dios salva a su pueblo.

En primer lugar, consideremos en la lección de hoy que José ha comenzado un camino de humillación. La humillación es ser rebajado, ser convertido en nada.

En esta historia, José comenzó como un hijo favorecido y amado. Se le dio una túnica especial como señal de este favor. ¿Puedes pensar en alguien más en la Biblia que haya sido un Hijo predilecto? Piensa en el Señor Jesús. ¿Sabes qué ocurrió al comienzo de la obra de Jesús en la tierra? Fue bautizado. En aquel bautismo, Dios Padre anunció desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

José llegó a ser un hermano odiado y despreciado. Jesús tampoco fue creído por sus propios hermanos. ¡Imagina eso! El Señor Jesús, el Salvador del mundo, viviendo en tu casa, y tu no creyendo en él... Los hermanos del Señor sintieron su propia pecaminosidad porque vieron que Jesús era perfecto. Por eso no le creyeron. Ellos eran sus hermanos en su propia familia.

Pero el Señor Jesús también fue rechazado y no creído por otros miembros de la nación judía. Para mostrar cómo Jesús fue rechazado por su familia judía, tengo una imagen para ti.

Imagina que estás construyendo una casa con grandes bloques de construcción. Antes de colocar un bloque sobre los cimientos, lo inspeccionas, lo examinas y, luego, lo arrojas fuera. Lo rechazas. Bueno, esto fue lo que le sucedió a Jesús. Muchos versos en los evangelios comparan a Jesús con la «piedra angular», o el bloque más importante en la construcción. Ellos lo vieron, lo escucharon, lo examinaron y, finalmente, lo rechazaron. ¡Ellos lo odiaron!

Bueno, podemos ver a los hermanos de José, a los hermanos de Jesús, a la familia de los judíos, y también a nosotros mismos. Nosotros también somos culpables de rechazar al Señor Jesús.

Cuando escuchamos la predicación del evangelio, cuando leemos la Biblia y escuchamos que necesitamos un corazón nuevo, ¿cuál es nuestra respuesta? Pensamos: «Bueno, me ocuparé de eso más adelante». Si nos olvidamos de ello y seguimos adelante, entonces estamos rechazando el evangelio como los judíos rechazaron a Jesús, y como los hermanos de José lo rechazaron diciendo: «¡No queremos que tú nos gobiernes!» Se nos dice en Juan 1:11, «Él – Jesús – a lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron».

En segundo lugar, esta historia nos enseña algo acerca de lo que Dios hace. La Providencia de Dios, o los caminos de Dios, o las cosas que Dios permite que pasen, a menudo parecen ir en contra de su propósito. Permítanme explicarlo.

Dios le dio a José dos sueños que mostraban que sus hermanos se inclinarían ante él, y lo servirían. Y ahora, José es vendido como esclavo y parece que, probablemente, morirá como esclavo. José, probablemente, piensa: «¿Cómo podría ser verdadera la promesa de Dios?» El camino por el que Dios está llevando a José parece ir en contra de lo que Dios ha prometido a José.

En Romanos 8:28, se nos dice que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Así que, más adelante, cuando José vea hacia atrás en el tiempo, él podrá decir que, aunque fue una época dura y difícil, resultó para su bien.

Permíteme volver al ejemplo con el que empecé esta lección. A través de esta dificultad, José está siendo formado en un instrumento que servirá al propósito de Dios, en el futuro. En esta historia, José inicia un camino que lo conduce hacia abajo. Un camino de sufrimiento. Él está siendo humillado, está siendo abatido. Dios está probando, y formándolo a través de estos sufrimientos. Él está haciendo esto para poder exaltarlo más tarde, para luego poder alzarlo y hacerlo útil.

Aprenderemos más acerca de José en lecciones futuras. Pero en nuestra próxima lección, la lección 24, también dirigiremos nuestra atención al hermano de José, Judá.